

HACIA UNA PROPUESTA DE SELECCIÓN LÉXICA EN LOS MANUALES DE ELE DE NIVEL A1

Resumen

Las editoriales españolas de ELE no especifican en sus manuales cuál es el origen del léxico que se recoge en ellos ni el criterio que siguen para su selección. Esta omisión adquiere mayor importancia si se tiene en consideración el papel de los corpus textuales en el contexto de la enseñanza de segundas lenguas de las últimas décadas. A este respecto, este estudio pretende determinar y caracterizar el léxico de la alimentación en español correspondiente al nivel A1. A partir de los datos recopilados de los diferentes análisis realizados, se presenta un análisis crítico a partir de la consideración de criterios de selección del léxico básicos para obtener el léxico fundamental del español, tales como la disponibilidad léxica o la frecuencia y se presenta una propuesta de selección léxica de la alimentación para el nivel A1.

PALABRAS CLAVE: Enseñanza de léxico de ELE; Manuales de ELE; Frecuencia léxica; Disponibilidad léxica

Abstract

The Spanish Publishers of SFL do not specify neither which is the origin of the words that they collect in their books, nor the criteria that they use for collecting the lexicon of them. This omission becomes more important if we take into account the importance of Corpora in the context of second language teaching from the last ten years. In this regard, this study pretends to identify and characterize the lexicon of food in Spanish for the A1 level. From the data collected in all the different analysis that we have done, we will present a critical analysis taking into consideration the criteria for a lexical selection of the basic vocabulary of Spanish language, such as availability or frequency.

KEY WORDS: SFL lexicon teaching; SFL books; lexicon frequency; lexicon availability

1. INTRODUCCIÓN

La selección del léxico necesario para el aprendizaje de una L2 es una de las cuestiones más debatidas en el seno de las investigaciones sobre enseñanza y aprendizaje del vocabulario de los últimos años, ya que los criterios para seleccionar las palabras

fundamentales son a menudo demasiado heterogéneos y subjetivos. Con la incursión de las nuevas tecnologías en el contexto de la enseñanza de segundas lenguas, se ha conseguido avanzar mucho más en la obtención de datos sobre los usos léxicos de los hablantes. Hoy en día contamos con muchos datos sobre, por ejemplo, la frecuencia de las palabras o con algunos datos, pocos aún, sobre la disponibilidad léxica. La frecuencia de las palabras es, por un lado, uno de los criterios básicos, puesto que, gracias a los datos proporcionados por los corpus informatizados, se nos remite al léxico usual y, por tanto, supone un elemento muy importante para poder configurar el léxico fundamental de una lengua.

Desde los años 60 del siglo pasado, contamos con varios corpus y listados de frecuencias que podrían haberse aprovechado para la elaboración de materiales didácticos de ELE: *Frequency Dictionary of Spanish Words* de Juilland y Chang-Rodríguez (1964); *Vocabulario del español hablado* de Marqués Villegas (1975); *Diccionario de frecuencias* de Justicia (1995); *Corpus lingüístico “CUMBRE” del español contemporáneo* Sánchez, Cantos y Simón (2001); *Frecuencias léxicas del español coloquial: análisis cuantitativo y cualitativo* de Terrádez (2001); *A Frequency Dictionary of Spanish. Core vocabulary for learners* de Davis (2006); *Corpus de referencia del español actual* (CREA) de la Real Academia Española. Allá donde no llega la frecuencia, pues presenta algunos límites, podemos aprovechar, por otro lado, los resultados, por ahora aún escasos, que nos proporcionan los estudios de disponibilidad léxica, algunos de los cuales los podemos observar en el portal Dispolex. La escasez de datos proporcionados por los hacedores de manuales en las introducciones de los libros sobre

el uso de este tipo de datos nos permite presuponer que no se tienen demasiado en consideración.

A pesar de los avances producidos en el tratamiento del léxico, aún no existe una regla universal que separe el léxico en español en diferentes umbrales. Por ejemplo, una de las últimas investigaciones que ha necesitado partir de un vocabulario más o menos limitado por niveles es la de Ferrando (2012), en cuya tesis pretendió “presentar una propuesta para la compilación de un diccionario combinatorio destinado a la enseñanza-aprendizaje de E/LE por niveles” (2012: 10). En ella se explicitó claramente que

existe una falta de consenso en la comunidad de E/LE a la hora de responder a la pregunta qué palabras y, más concretamente qué combinaciones de palabras se deben enseñar en cada nivel, pues (...) en la actualidad no contamos con estudios de frecuencia ni de disponibilidad léxica que nos permitan determinar a priori qué colocaciones enseñar en los diferentes niveles. (Ferrando, 2012: 398).

Y es esta carencia la que motiva el objetivo último de este trabajo: sentar las bases para determinar y caracterizar el léxico fundamental de la alimentación en español correspondiente al nivel A1. La consecución de este objetivo se plasmará en la propuesta final presentada a partir de los datos obtenidos en los diferentes análisis realizados, en la que se presenta de forma argumentada una selección léxica de la alimentación correspondiente al nivel A1 (V. §4). Para todo ello, analizaremos las nociones específicas de la alimentación contenidas en el PCIC —en donde se realiza una propuesta del léxico fundamental del ámbito de la alimentación que divide en siete subapartados: «dieta y nutrición», «bebida», «alimentos», «recetas», «platos», «utensilios de cocina y mesa» y «restaurante»¹— y el léxico en ocho manuales de ELE, datos que se contrastarán con los

¹ En el nivel que nos ocupa en nuestro estudio (A1), los subapartados «utensilios de cocina y mesa» y «recetas» no son necesarios, ya que forman parte del nivel A2.

de frecuencias que nos proporciona el CREA² y con los pocos datos con los que contamos sobre la disponibilidad léxica.

Por lo tanto, y en este contexto, en este trabajo nos planteamos la pregunta de investigación siguiente: ¿de dónde proviene el vocabulario que se incluye en los manuales de ELE? Nuestro objeto de estudio en este artículo no tienen que ver con el análisis de cómo enseñar ELE³, sino con qué léxico enseñar en función del nivel de aprendizaje. A partir de esta consideración, partimos de la hipótesis según la cual los manuales españoles actuales de ELE no especifican los criterios que siguen para seleccionar el léxico que recogen en ellos ni tienen cuenta los datos proporcionados por los diversos corpus hoy existentes de frecuencias y de disponibilidad. A este respecto, pensamos, como Benítez (2009: 11), que “son pocos los materiales que se han creado teniendo en cuenta lo que aquí defendemos⁴, sólo conocemos el manual que sigue la metodología audiovisual de Rojo Sastre y Rivenc titulado *Vidas y diálogos de España*, publicado en París por Didier”⁵.

Para poder demostrar esta hipótesis, ha sido preciso acotar el objeto de análisis con el fin de poder abarcar exhaustivamente una parcela de todos los centros de interés que se ocupan de clasificar el léxico ofrecido en los manuales de ELE. En este caso, hemos escogido el léxico del ámbito de la alimentación del nivel A1. Una vez establecida esta parcela, se presenta un breve estado de la cuestión sobre el tema, una descripción y caracterización de los manuales de ELE de las editoriales más importantes de España y

² Sabemos de la existencia de otra lista de frecuencias importantes, como *A Frequency Dictionary of Spanish. Core vocabulary for learners* de Mark Davis (2006) o el Corpus del español del mismo autor <<http://www.corpusdelespanol.org/>>, pero para los objetivos de este estudio preferimos manejar documentos considerados normativos, como en este caso el CREA.

³ En un reciente estudio, Cruz (2016) proporciona numerosos y útiles materiales para enseñar y aprender léxico con tecnologías: interfaces lexicográficas en línea, corpus, materiales didácticos en línea, etc.

⁴ Se refiere al estudio ordenado del vocabulario, seleccionado cuidadosamente teniendo en cuenta su frecuencia de aparición y su utilidad

⁵ Con respecto a este manual de 1968, los autores se basaron en los datos obtenidos en una encuesta que reunió un corpus de 1.200.000 palabras procedentes de dos fuentes diversas: por un lado, 800.000 procedían de la transcripción de conversaciones reales tomadas en 130 ciudades y pueblos de España, entre individuos pertenecientes a 110 profesiones y 7 niveles de educación diferentes; por el otro, 400.000 de una encuesta a partir de cuestionarios elaborados a partir de la técnica de centros de interés, para poder dar con el vocabulario disponible. Con estos datos, y en el contexto de la metodología audiovisual, elaboraron diálogos, situaciones gramaticales, dictados y textos de lectura.

del léxico en ellos recopilado desde un punto de vista cualitativo y cuantitativo, una revisión de lo indicado por los principales documentos de referencia a este respecto — *Plan Curricular del Instituto Cervantes (PCIC)* y *Marco común europeo de referencia: aprendizaje, enseñanza, evaluación (MCER)* del Consejo de Europa—y una recopilación de datos cuantitativos ofrecidos por distintos corpus. Por último, se presenta una propuesta a partir de la consideración de los datos analizados y del criterio de la limitación objetiva corregida (frecuencia, eficacia y productividad del léxico).

El estudio realizado permite, en definitiva, esclarecer el resbaladizo terreno de los criterios existentes para la selección léxica con el fin de mejorar las selecciones léxicas de la alimentación en los manuales de ELE.

2. LA SELECCIÓN DEL LÉXICO

En este apartado, nos referimos brevemente a algunas cuestiones básicas relativas a la frecuencia y disponibilidad léxicas, a los criterios que deberían guiar la selección del léxico y a los criterios de selección léxica marcados por el MCER y el PCIC. De este modo, contrastaremos estos datos con las palabras recogidas por los manuales en el ámbito objeto de análisis (§ 3).

2.1. *Los corpus y la necesidad de contar con datos cuantificables*

Los factores útiles a la hora de seleccionar el léxico de una lengua son varios, entre otros: frecuencia, disponibilidad, rentabilidad, utilidad, dificultad de las voces o factores culturales. En este estudio nos centramos en el análisis de algunos datos que pueden representarse con mayor objetividad, es decir datos de frecuencia y disponibilidad

de las palabras, y así compararlos con la selección léxica realizada por los manuales de ELE.

Una de las constantes expresadas en la bibliografía sobre los estudios de lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas extranjeras es la necesidad de abordar cuestiones como la selección léxica a partir de unos criterios lingüísticos lo más objetivos posible y no predominantemente subjetivos, como así se había producido durante bastante tiempo. Dichos datos pueden complementarse con los ofrecidos por los listados de frecuencias y por los datos de disponibilidad léxica. A este respecto, contamos con datos representativos desde hace unos 50 años que supusieron un cambio importante para diversos sectores de la lingüística, como la lexicografía, la traducción y la didáctica de lenguas extranjeras. El desarrollo tecnológico de los medios informáticos ha producido, más recientemente, que el interés en la didáctica de lenguas extranjeras se centre de nuevo en el léxico que hay que enseñar y aprender, ya que herramientas informatizadas como los corpus permiten analizar cuantitativamente el léxico, para pasar, por ejemplo, a un análisis ulterior basado en aspectos cognitivos importantes para el aprendizaje como lo es el de la situación (Ávila, 2010).

El estudio del léxico por frecuencias, con el objetivo de crear manuales de enseñanza de una lengua extranjera, se remonta al año 1954 con la publicación del *Français Fondamental*, proyecto que tenía como objetivo seleccionar el léxico del francés en un nivel básico. Sin embargo, la clasificación obtenida a partir de este criterio no contaba con palabras cotidianas y fácilmente reconocibles como *autobus*, *métro* y *timbre*, ya que, para los hablantes el uso de estas voces estaba determinado por el tema de la conversación o del texto (Bartol, 2006). Por consiguiente, se infirió que para ‘activar’ estas palabras del lexicón mental se necesitaba hacer uso de pruebas asociativas. Este tipo de proyectos estadísticos aparecieron en español en los años cincuenta, como es el caso

del *Vocabulario usual, común y fundamental* de García Hoz en 1953 con un total de 15.000 palabras.

Por otra parte, los investigadores del *Français Fondamental*, dirigidos por Gougenheim, establecieron un nuevo criterio de selección del léxico: la disponibilidad léxica, esto es el “caudal léxico utilizable en una situación comunicativa dada” (López Morales, 1995: 245). Cuando se menciona sobre la determinación del léxico fundamental de una comunidad de habla, este ha de configurarse a partir de un léxico básico y un vocabulario disponible (López, 1995). Estas unidades pueden ser identificadas gracias al trabajo de corpus, puesto que en la actualidad cada vez son más los corpus del español con diferentes finalidades descriptivas. Así pues, gracias a la elaboración de corpus con medios tecnológicos, disponemos actualmente de una base de datos que refleja el uso real de la lengua. Y es que la importancia de los corpus en el marco de la enseñanza de lenguas explica por qué estos permiten la interacción con los materiales y manuales de aprendizaje (V. Alonso 2007, a partir de las aportaciones de McCullough 2001).

Para los objetivos de este estudio, es preciso que nos centremos brevemente en las posibilidades de los corpus. A pesar de que la selección de los contenidos del corpus para esta labor puede realizarse teniendo en cuenta distintos criterios, todo parece indicar que el mejor procedimiento, por su objetividad, es el de la frecuencia, aunque, como mostramos en el apartado 2.1, las variables para determinar cuál es el criterio de selección léxica más objetivo son muchas. El principal problema con el que se encuentran los manuales de ELE en la actualidad es que la correspondencia de los contenidos seleccionados y los datos léxicos referidos a esos contenidos extraídos de los corpus demuestran que “el input ofrecido en los libros se ha manipulado en exceso” (Alonso, 2007: 18-19). Cabría añadir que, en realidad, se ha manipulado solo si se ha consultado previamente. De hecho, el análisis que realizamos de los manuales pone de manifiesto,

tal y como declaran Rodríguez y Muñoz (2009: 9), que “al analizar los materiales y manuales de ELE [...] en ocasiones, estos parten de premisas aleatorias que causan una sensación de inconcordancia y poca sintonía con la realidad léxica del idioma”.

Por tanto, aunque el panorama actual de los últimos años ha experimentado un desarrollo importante de la lingüística de corpus aplicada a la creación de materiales y manuales de enseñanza de ELE, todavía quedan por superar algunas barreras tradicionalistas en cuanto a los criterios de selección del léxico. El uso de corpus textuales puede ayudar a mejorar los materiales de enseñanza siempre y cuando el vaciado de contenidos aproveche sus posibilidades, como es el hecho de presentar el léxico contextualizado y a partir de las necesidades e intereses del estudiante.

2.2. Criterios generales para seleccionar el léxico

La complejidad del léxico de cualquier lengua produce que la selección léxica, establecida con un fin descriptor o didáctico, sea una tarea difícil de completar porque los elementos lingüísticos y extralingüísticos que intervienen son muchos. Desde los años 70 del siglo pasado, ha habido algunos intentos de clasificar y de establecer los principales criterios de selección léxica. Grève y Van Passel (1971: 106-124), mencionaron tres métodos mediante los que puede seleccionarse el vocabulario que aparece en los manuales de enseñanza: 1) Limitación subjetiva; 2) Limitación estrictamente objetiva; 3) Limitación objetiva corregida.

El primero de los criterios, el más utilizado a lo largo de los años, se basa exclusivamente en la intuición del profesor o del autor de manuales a la hora de seleccionar el léxico. Aunque la intuición de un especialista pueda ser en muchas ocasiones acertada, este método subjetivo es el que más problemas ha terminado cosechando, ya que no es suficiente para justificar una selección que debería plantearse

de inicio como homogénea. Con todo, aceptamos la idea de usar la apreciación intuitiva basada en la experiencia del docente cuando el usuario se haya definido con exactitud. En este caso, la intuición del docente es enormemente funcional, puesto que la estrecha colaboración con el experto aporta numerosas soluciones. En el ámbito como la lexicografía, para la selección del léxico se está usando en los últimos años el concepto de *proscripción*, que supone indicar claramente qué variante se prefiere o se recomienda entre diferentes candidatos ortográficos, fonéticos o flexivos (Bergenholtz, 2003):

If a lexicographer chooses to be proscriptive, the way he deals with the results of the empirical analysis differs from that of being descriptive. The lexicographer does not stop after having informed the user about language use, he also wants to tell the user which variant he should choose if there is more than one possibility. This lexicographical method of presentation can be called proscription, in practice it is a selective description.

En el ámbito relativo a la elaboración de materiales didácticos de ELE, la *proscripción* podría aplicarse para la selección léxica.

Por lo que respecta a la limitación objetiva, el léxico responde a una selección basada en la utilidad que, en otras palabras, hace referencia al vocabulario de uso más frecuente. En este caso se seleccionan las palabras que se puedan utilizar “en un mayor número de circunstancias diferentes” (Benítez, 2009: 11). No obstante, el criterio basado en la frecuencia plantea problemas que imposibilitan una selección léxica completamente objetiva. En primer lugar, no contempla la totalidad del léxico —recordemos las diferencias entre léxico frecuente y léxico usual observadas en el *Français Fondamental*—. En segundo lugar, los estudios y recopilaciones de léxico frecuente no tienen en consideración la realidad lingüística en todas sus variedades dialectales, es decir, los corpus recopilan textos en el español de España mayoritariamente —el *Recuento de vocabulario español* (1952) es un ejemplo de ello—, mientras que los diferentes españoles de América, del que forma parte la mayoría del léxico del dominio

hispanico, suele no contar con una presencia representativa (Salazar, 2004). De acuerdo con Alvar Ezquerro (2005: 21), “las listas de frecuencias no son la solución de los problemas de la enseñanza del léxico, aunque su utilidad es evidente”.

La limitación objetiva corregida no solamente tiene en cuenta la frecuencia, sino también la eficacia y la productividad del léxico. Se entiende en este caso por *palabras eficaces* aquellas que pueden utilizarse en muchos contextos diferentes (p. ej., *tren* es más eficaz que *talgo* o *cercanías*) y por *palabras productivas* “las que pueden dar lugar a otras al añadirle ciertos formantes” (p. ej., *zapato*, *zapatero* y *zapatería* suponen una cadena de palabras productivas) (Benítez, 2009: 11). Este criterio es el que cuenta con un mayor consenso en la actualidad porque confluyen en él diferentes variables importantes que no excluyen palabras básicas, como sí ocurre si solamente se hace uso de la frecuencia. Sin embargo, esa limitación objetiva corregida no suele tenerse en cuenta por los creadores de manuales de E/LE, tanto por los datos proporcionados en ellos como por los datos analizados en este estudio (§3).

En definitiva, Grève y Van Passel (1971) llegaron a la conclusión de que “se impone la necesidad de enseñar una lengua extranjera partiendo de un *vocabulario escogido* según criterios establecidos científicamente” (1971: 133). Y es esta la tendencia que pensamos que es en la que deben basarse los manuales de ELE por lo que respecta a la selección del léxico que en ellos se incluyen.

No hay consenso en todos los autores sobre la utilidad de la clasificación ya tradicional de Grève y Van Passel (1971). Por ejemplo, López Pérez (2013: 160) señala que dicha categorización “no resulta adecuada para una competencia en temas especializados, como pueden ser los de las distintas asignaturas del currículo” y que “no

entra en detalles sobre los factores que motivan la elección”. En nuestro caso, en cambio, sí podría ser de utilidad al tratarse de un ámbito general.

La clasificación propuesta por Bogaards (1994), inspirada en la de Scherfer (1985), establece dos factores que intervienen en el proceso de selección del vocabulario: criterios pedagógicos y criterios lingüísticos –frecuencia, medidas subjetivas tales como disponibilidad o familiaridad, valencia léxica y situaciones, nociones y funciones–. Con todo, indica que “le seul critère réel de sélection est l’utilité” (1994: 111) y que es fundamental “savoir a qui peuvent servir les mots pour les apprenants d’une langue étrangère” (1994: 112). Por tanto, considera necesario dar respuesta a las dos preguntas siguientes (1994: 112): ¿Cuáles son las tareas que el aprendiz de una lengua extranjera tendrá que ejecutar en las situaciones en las que se va a encontrar? ¿Cómo se le puede proporcionar material léxico que le permitirá expresarse y comprender los mensajes? Por lo que respecta a la frecuencia, menciona la naturaleza de las palabras frecuentes, analiza la relación entre frecuencia y valor de comunicación y la relación entre léxico y estadística. De las medidas subjetivas, tiene en cuenta la disponibilidad, la familiaridad y las estimaciones subjetivas de la frecuencia. Dentro de la valencia léxica –criterio de uso que mide las palabras que tienen la capacidad de reemplazar otras palabras–, trata la inclusión, la extensión, la composición y la definición. Y finalmente, bajo “Situaciones, nociones y funciones” se refiere, en aras de conocer las necesidades de los aprendices de una L2, a “analyser le langage indispensable pour remplir les fonctions linguistiques nécessaires en rapport avec les notions qui apparaissent normalement dans des situations bien définies” (1994: 137).

Por otra parte, para el análisis ordenado del vocabulario según su frecuencia y utilidad, la disponibilidad léxica es para algunos autores el criterio más eficiente al respecto (Benítez, 2009). En cambio, estudiosos como Salazar (2004), quien expone

algunas de las dificultades a las que se enfrentan los estudios de disponibilidad léxica, proponen que se lleve a cabo una selección “que contemple de forma combinada los tres” (2004: 261). La propuesta de Salazar se explica porque los estudios de disponibilidad léxica tratan de descifrar “una realidad no directamente observable” (2004: 259), que no es otra que la del lexicón mental de los hablantes. En la actualidad los resultados del Proyecto Panhispánico de Léxico Disponible (Dispolex) del español, que tiene como objetivo determinar el léxico fundamental del español gracias a la colaboración de todos los proyectos en marcha en las distintas zonas hispanohablantes, no son aún representativos y, por lo tanto, no podemos basarnos en ellos de una manera general. Por ejemplo, los datos facilitados en el portal de Dispolex recogidos en los diferentes ficheros de disponibilidad léxica hacen referencia a algunos centros de interés de algunas zonas: por lo que respecta al ámbito considerado en este artículo, contamos con datos proporcionados por José Antonio Bartol Hernández relativos a las comidas y bebidas de la provincia de Soria y con los facilitados por José Ramón Gómez Molina de Valencia.

Asimismo, tal y como apunta Paredes (2014: 57), hay propuestas actuales que “abogan por una mayor consonancia con las indicaciones contenidas en el MCER”. En el ámbito del español tenemos como referencia las *Nociones específicas* del PCIC, que analizaremos a continuación junto con las indicaciones del MCER.

2.3. Criterios para la selección del léxico en el MCER y el PCIC

En este subapartado analizamos los criterios que siguen el MCER y el PCIC para la selección del léxico con el propósito de observar el grado de fidelidad de los manuales con ambos documentos de referencia.

Dentro de las “escalas ilustrativas para la gradación del conocimiento del vocabulario” (MCER, 2002: 109), observamos que en el nivel A1 se expone (V. Cuadro

1) que es un umbral bastante cerrado en comparación con otras escalas del MCER al tratarse de un vocabulario simple y muy concreto. No obstante, ese repertorio básico puede verse alterado por cuestiones culturales y geográficas. La definición de estas escalas de nivel señala “la relación entre el léxico y las situaciones de comunicación” (Baralo, 2007: 386) y permite diferenciar niveles:

CUADRO 1. Escalas de conocimiento del vocabulario en el nivel A1 (MCER)

RIQUEZA DE VOCABULARIO	
A1	Tiene un repertorio básico de palabras y frases aisladas relativas a situaciones concretas.
DOMINIO DE VOCABULARIO	
A1	No hay descriptor disponible.

En cuanto a la selección léxica propiamente dicha, el MCER (2002: 149-150) propone cuatro formas posibles de selección:

- a) elegir palabras y frases clave:
 - en áreas temáticas necesarias para la consecución de tareas comunicativas adecuadas a las necesidades de los alumnos;
 - que encarnan la diferencia cultural y, en su caso, los valores y creencias importantes compartidos por el grupo o los grupos sociales cuya lengua se está enseñando;
- b) seguir unos principios léxico-estadísticos que seleccionen las palabras más frecuentes en recuentos generales y amplios o las palabras que se utilizan para áreas temáticas delimitadas;
- c) elegir textos (auténticos) hablados y escritos y aprender o enseñar todas las palabras que contienen;

- d) no realizar una planificación previa del desarrollo del vocabulario, pero permitir que se desarrolle orgánicamente en respuesta a la demanda del alumno cuando éste se encuentre realizando tareas comunicativas.

De esta propuesta, Bartol Hernández (2010: 89) considera que las dos últimas opciones (c y d) no son verdaderas formas de selección léxica. De hecho, un análisis en profundidad de lo expuesto induce a considerar que la opción a) del Consejo de Europa se interprete como una selección subjetiva que confía en la intuición de los profesores y/o autores de materiales, mientras que el caso b) se correspondería con una selección objetiva basada en corpus por medio del uso de métodos estadísticos de análisis.

Desde el PCIC se matiza que la clasificación que se ofrece es arbitraria y orientativa porque, como se verá más adelante con la selección léxica del ámbito de la alimentación, esa lista no puede concebirse como un conjunto cerrado, ya que depende totalmente de “las necesidades y expectativas del alumno”, así como “de las distintas variedades de la lengua en el riquísimo acervo del español y en relación siempre con el entorno geográfico, social y cultural en el que se desarrolle el proceso de enseñanza y aprendizaje” (PCIC, *Nociones específicas, Introducción*). Además, todo el criterio de selección léxica seguido por el PCIC está basado en la variedad centro-norte peninsular española, hecho que dificulta las posibles incorporaciones del léxico de Hispanoamérica, cuya realidad es diferente en términos de frecuencia y disponibilidad. En este mismo sentido, el inventario de las *Nociones específicas* es también una base de referencia de selección y distribución por niveles.

Con todo, para los objetivos de esta investigación, nos centramos en la metodología empleada para seleccionar el léxico por niveles a partir de un tema. Para ello, el PCIC ha tenido en cuenta los objetivos generales para los niveles de referencia del español y las indicaciones del proyecto *Can Do* de ALTE.

Los objetivos generales de los niveles de descripción de la competencia lingüística presentan desde los años setenta del siglo pasado “una línea de continuidad clara con el MCER” (PCIC, *Objetivos Generales. Introducción*). Además, se ha de tener en cuenta, tal y como se explica en la introducción a estos objetivos, que la información ofrecida es, a grandes rasgos, para que el usuario se haga una idea del alcance de cada uno de los niveles “sin detallar en exceso los aspectos que se identifican ni aportar un análisis técnico de las categorías que se necesitan para elaborar los objetivos más concretos de los programas de los cursos de español.” Estas primeras declaraciones demuestran que el PCIC no espera aportar ningún dato concreto sobre la selección léxica. Toda la definición de los objetivos se ha realizado a partir de tres dimensiones de perspectiva del alumno: alumno como agente social, como hablante intercultural y como aprendiente autónomo. En este sentido, todas las aportaciones de este capítulo se centran en el desarrollo de las capacidades del alumno en el proceso de aprendizaje en situaciones comunicativas bajo el rol de agente social.

Así pues, los objetivos generales no proporcionan criterios de selección, sino pautas de comportamiento lingüístico del alumno en situaciones sociales. Estos objetivos son variables en función de “las características de cada situación particular de enseñanza y aprendizaje” (PCIC, *Objetivos Generales. Introducción*), de manera que no se trata de listas cerradas, sino que los contenidos, en nuestro caso léxicos, vendrían determinados por esas situaciones particulares.

Somos conscientes de que los Niveles de referencia para el español no nos van a proporcionar un listado de unidades léxicas recogidas bajo el título *Léxico* sino más bien un inventario de las nociones específicas y que para llevar a cabo el inventario han tenido en cuenta las versiones en inglés y en francés y el *nivel umbral* (PCIC: 331). De este modo, se ha realizado un inventario con 20 temas. De entrada, podemos afirmar que el

hecho de llevar a cabo una clasificación de este tipo supone; 1) haber realizado una clasificación muy concreta del mundo, que, como cualquier clasificación del mundo, es por tanto arbitraria; 2) que una misma unidad léxica puede aparecer en dos temas distintos y que no son inventarios cerrados y 3) que la variedad del español elegida es la del centro-norte peninsular española y, por tanto, con las características idiosincrásicas de España. Con referencia a este último aspecto, en un curso de español llevado a cabo en una zona cuya variedad dialectal sea distinta, la elección de las unidades léxicas debería ser, lógicamente, distinta.

En cuanto al método de selección de las unidades léxicas por tema y por nivel, en el PCIC se indica que

además de los objetivos generales de los Niveles de referencia para el español, se han tenido en cuenta las indicaciones del proyecto *Can Do* de ALTE y los ámbitos que señala el *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación* al desarrollar la categoría «contexto de uso»: personal, público, profesional y educativo, así como los distintos parámetros que se presentan en relación con estos ámbitos: lugares, instituciones, personas, objetos, acontecimientos, acciones y textos

Y por lo que respecta a los criterios seguidos para la selección de dichas unidades léxicas, en el PCIC se alude a la intuición del docente basada en su experiencia: “Como criterios de selección, siempre partiendo de la apreciación intuitiva basada en la experiencia docente, han primado la frecuencia y la rentabilidad comunicativa”. Por tanto, ya sabemos en qué basarnos a la hora de abordar el análisis de la selección de las unidades léxicas que ha realizado el PCIC y, en consecuencia, la base, en teoría, de gran parte de los manuales de ELE de los últimos 10 años: frecuencia y rentabilidad. Con todo, no se facilitan datos sobre los índices consultados ni sobre las decisiones tomadas a este respecto.

En el PCIC también se hace referencia a una cuestión tan fundamental como es la relativa al registro escogido: “También se ha considerado el registro y, de hecho, en los niveles superiores se han incorporado unidades léxicas del registro coloquial y del formal, con el fin de mejorar la precisión y la adecuación comunicativa del alumno que ya domina un registro neutro”. En la realidad, el nivel predominante en las diferentes fases del proceso de enseñanza-aprendizaje de E/LE suele ser el neutro. Por su parte, el proyecto *Can Do* es un programa de investigación a largo plazo llevado a cabo por la *Association of Language Testers in Europe* (ALTE) que tiene como objetivo principal “crear un marco de niveles clave de actuación lingüística dentro del cual se puedan describir exámenes objetivamente” (PCIC, Anejo D). El proyecto, que se conoce en español como *Puede hacer*, tiene como finalidad específica “desarrollar y validar un conjunto de escalas relacionadas con la actuación donde se describa lo que los alumnos son realmente capaces de hacer en la lengua extranjera” (PCIC, Anejo D). Estas especificaciones de capacidad lingüística suman un total de cuatrocientas, son multilingües, se han traducido a doce lenguas⁶ y se encuentran repartidas entre tres grandes áreas: *Sociedad y Turismo*, *Trabajo* y *Estudio*. No analizaremos cómo se elaboró todo el proceso del estudio, ya que escaparía de los límites y objetivos marcados en este trabajo, pero sí establecemos una comparación entre ambos textos de referencia, PCIC y MCER, que puede observarse en la estructura de niveles de dominio de una lengua (véase la Figura 1).

⁶ Alemán, catalán, danés, español, finés, francés, holandés, inglés, italiano, noruego, portugués y sueco.

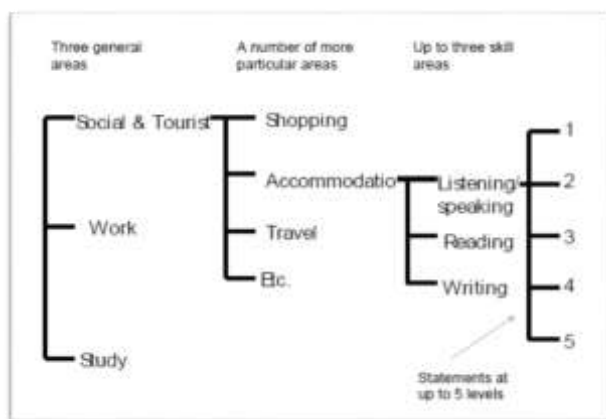


FIGURA 1. Estructura de las escalas del proyecto «Can Do» de ALTE

El nivel A1 (MCER) se encuentra en pleno proceso de definición por el proyecto *Can Do* y equivaldría a un nivel 0 (inicial o nivel de acceso), mientras que los restantes se corresponden con los niveles A2 (Nivel 1), B1 (Nivel 2), B2 (Nivel 3), C1 (Nivel 4) y C2 (Nivel 5) del MCER. Lo que realmente interesa para el análisis de este estudio es saber en qué lugar queda la competencia léxica y las áreas relacionadas con el léxico de la alimentación. En este sentido, no existe una especificación clara ni una propuesta concreta de selección léxica, sino que solamente se exponen una serie de parámetros que ayudan a separar los umbrales de nivel por materia.

Como se puede observar, en ninguno de los dos documentos se alude a criterios de selección léxica, sino que el proyecto se concibe como una pauta necesaria que complementa, a modo de indicaciones contextuales, la información de cada nivel sobre la capacidad del alumno para desenvolverse en determinadas situaciones, ayudando así a establecer diferencias entre los distintos umbrales. Los datos que ofrecen MCER y PCIC son generales, sin una aplicación expresa para cada uno de los umbrales, ya que a pesar de reflejar una voluntad de caracterización, el resultado de todo el proceso parece asociarse con una serie de condiciones extralingüísticas que no permiten fundamentar las ulteriores selecciones.

A continuación, en el Cuadro 2, se indica la propuesta léxica de la alimentación que ofrece el PCIC, a partir de la cual se ha desarrollado el estudio contrastivo del léxico del nivel A1 que presentamos (§ 3):

CUADRO 2. Selección léxica de la alimentación del PCIC

DIETA Y NUTRICIÓN		BEBIDA		ALIMENTOS	PLATOS	RESTAURANTE
Desayuno	Desayunar	Agua (mineral)	Beber	Carne	Sopa	Bar
Comida	Comer	Leche		Pescado	Ensalada	Restaurante
		Té		Verdura	Paella	Camarero
		Café (solo, con leche, cortado)		Fruta	Tortilla	Mesa
Merienda	Merendar	Cerveza		Leche	Primer/segundo plato	El menú
Cena	Cenar	Vino		Huevos	Postre	La cuenta
				Pan		
				Bocadillo		
				Sándwich		
				Hamburguesa		

Como puede observarse, se hallan 42 palabras que sientan las bases del aprendizaje del vocabulario de la alimentación en español. Estas se subdividen en cinco apartados: “dieta y nutrición”, “bebida”, “alimentos”, “platos” y “restaurante”.

3. EL LÉXICO DE LA ALIMENTACIÓN EN LOS MANUALES DE ELE

En este apartado, que se divide en 4 grandes grupos, presentamos el léxico de la alimentación correspondiente al nivel A1 en los manuales de ELE. En primer lugar, exponemos los datos que nos proporcionan los corpus de frecuencias y de disponibilidad léxica con respecto a las 42 palabras objeto de estudio (§ 3.1). En segundo lugar, presentamos una clasificación sintética de los manuales de ELE utilizados, ordenados cronológicamente a partir de su fecha de publicación, descritos en el Apéndice I a partir de la consideración del tipo de enfoque o método utilizado en cada caso y del grupo de usuarios al que va destinado (§ 3.2). En tercer lugar, mostramos los datos de la comparación entre las nociones específicas del PCIC y el léxico de los manuales

estudiados (§ 3.3). En cuarto lugar, mostramos las palabras en los manuales estudiados que se corresponden con el nivel A2 y aquellas que no se contemplan en las nociones específicas del PCIC, palabras, todas ellas, que no hemos contrastado con corpus por exceder de los objetivos planteados en este estudio (§ 3.4). Y en quinto lugar, exponemos los resultados finales de la comparación a modo de recapitulación (§ 3.5).

Dadas las magnitudes de un análisis de todo el material a nuestro alcance, hemos seleccionado una muestra representativa de los manuales existentes, escogidos en función de su uso y diversidad y con el propósito de contar con una visión general del trabajo editorial en este ámbito: manuales de las editoriales Difusión (*Gente 1*, *Aula 1* y *Bitácora 1*), Edinumen (*Nuevo Prisma A1*), Anaya (*Sueña 1*), Edelsa (*Preparación al DELE A1*), SM (*Nuevo ELE inicial 1*) y SGEL (*Vocabulario ELE B1: Léxico fundamental de español de los niveles A1 a B1*). Pero antes de exponer los datos sobre las palabras que presentan los manuales analizados y las que no, presentamos los datos de las palabras del Cuadro 2 en los dos corpus consultados y en los índices de disponibilidad léxica existentes en la actualidad.

3.1. Datos de frecuencias y de disponibilidad léxica

Los datos relativos a las frecuencias de las 42 palabras objeto de análisis nos ayudan a contar con más datos acerca de su posicionamiento en el uso de la lengua. En el CREA, destacamos que hay 5 voces que se hallan entre las 1000 más frecuentes —*agua* (207), *carne* (923), *cuenta* (174), *mesa* (611) y *vino* (766)— y 14 palabras entre las 1000 y las 5000 siguientes —*bar* (2723), *beber* (3318), *café* (1117), *cena* (2508), *cerveza* (4208), *comer* (1317), *comida* (1426), *desayuno* (4814), *huevos* (2572), *leche* (1239), *pan* (1177), *pescado* (3049), *restaurante* (3435) y *té* (4055). Del resto de palabras, hay 20 que se

hallan a partir de la posición 5000 y 3 que no aparecen —*café con leche, café cortado y café solo*. Las 5 palabras de nuestro elenco que se hallan entre las 1000 primeras palabras del CREA suelen estar presentes en los manuales estudiados, si bien *agua* falta en *Sueña 1*, *carne* en *Sueña 1* y en *Nuevo ELE inicial 1*, *cuenta* en *Sueña 1* y en *Vocabulario ELE B1: Léxico fundamental de español de los niveles A1 a B1*, *mesa* en *Aula* (2003) y *vino* en *Nuevo Prisma Nivel A1* (2013). De 14 palabras que se hallan entre las 1000 y las 5000 más frecuentes del CREA, solo *restaurante* se encuentra en todos los manuales. *Bar, beber, café, cerveza, comida, huevos y té* solo se obvian en un manual, *cena, comer, desayuno, leche y pescado* en dos, y solo *pan* en tres. Por lo tanto, a la luz de estos datos, podemos afirmar que, en líneas generales, las palabras recogidas en los manuales se corresponden con las palabras frecuentes, pero observamos ciertas ausencias que cuestan de explicar si no es por razones de utilidad o de otro tipo, pero que en cualquier caso se desconocen.

Los datos referentes a la disponibilidad léxica de las 42 palabras objeto de estudio son muy inferiores cuantitativamente con respecto a los ofrecidos por CREA, puesto que en el ámbito considerado solo contamos con datos relativos a Valencia y Soria, pero son datos bastante coincidentes. En el listado de Valencia se encuentran 22 voces (52%) y en el de Soria 24 (57%). El grado de coincidencia entre ambos listados es alto, pues los dos recogen 21 de las voces totales. El de Valencia solo incorpora una palabra ausente en el listado de Soria —*agua mineral*— y el de Soria 3 con respecto al de Valencia —*menú, primer plato y segundo plato*—. La coincidencia entre ambos listados también se halla, en líneas generales, en las posiciones en las que se ordenan las palabras recogidas (V. Cuadro 3):

CUADRO 3. Posiciones de las 42 palabras en listados de disponibilidad léxica

PCIC	Dispolex Valencia	Dispolex Soria		PCIC	Dispolex Valencia	Dispolex Soria
1. Agua	1	1		22. Hamburguesa	51	74
2. Agua (mineral)	302			23. Huevos	24	50
3. Bar				24. La cuenta		
4. Beber				25. Leche	7	15
5. Bocadillo	285	117		26. Leche	7	15
6. Café	59	49		27. Merendar		
7. Café con leche				28. Merienda		
8. Café cortado				29. Mesa		
9. Café solo				30. Paella	56	182
10. Camarero				31. Pan	15	6
11. Carne	16	20		32. Pescado	23	16
12. Cena				33. Postre	310	268
13. Cenar				34. Primer plato		304
14. Cerveza	17	9		35. Restaurante		
15. Comer				36. Sándwich	156	137
16. Comida				37. Segundo plato		308
17. Desayunar				38. Sopa	79	56
18. Desayuno				39. Té	99	102
19. El menú		329		40. Tortilla	123	122
20. Ensalada	102	127		41. Verdura	68	37
21. Fruta	77	35		42. Vino	2	3
				Total:	22 (52,38%)	24 (57,14%)

Como se observa en el Cuadro 3, hay 20 términos del PCIC que no se incluyen en la lista de Valencia (47,61%) y 18 términos del PCIC que no se incluyen en la lista de Soria (42,85%). Por otra parte, cabe destacar que 7 de los 10 términos más disponibles en los datos de Dispolex Valencia no aparecen en el PCIC —*tomate, lechuga, güisqui, coca cola, arroz, naranja y manzana*— ni 6 de los 10 términos más disponibles de la lista de Dispolex Soria —*coca cola, güisqui, lentejas, macarrón, zumo y tomate*—. Si bien no es un dato contundente, sí es significativo, sobre todo por la coincidencia entre ambos listados, pues entre los 7 y 6 de los 10 términos más disponibles en el listado de Valencia y Soria, respectivamente, coinciden tres de ellos: *tomate, güisqui y coca cola*.

De estos 6 y 7 términos más disponibles en el listado de Valencia y Soria, respectivamente, solo *coca cola, lentejas y macarrones* pertenecen al nivel A1 de acuerdo con la clasificación del PCIC. El resto —*arroz, lechuga, manzana, naranja, tomate y zumo*— pertenece al nivel A2. La palabra *güisqui* no aparece en ningún manual y *coca cola* solo se incluye en *Bitácora 1* (2011). Por lo tanto, observamos la falta de

correspondencia existente entre los listados de disponibilidad léxica del ámbito de la alimentación hasta ahora disponibles y el léxico que incluyen los manuales.

Por otra parte, hay términos que aparecen al final del listado y que se incluyen en la mayoría de los manuales, como por ejemplo *café* (presente en todos los manuales), *verdura* (presente en todos salvo en *Nuevo ELE inicial 1*) o *postre* (solo ausente en *Nuevo ELE inicial 1*). Hay otras voces que, en cambio, están ausentes en una gran mayoría de los manuales estudiados, como *hamburguesa* —ausente en 4 manuales: *Sueña 1*, *Aula* (2003), *Gente 1*, *Nuevo ELE inicial 1*, *Vocabulario ELE B1: Léxico fundamental de español de los niveles A1 a B1*—, *sándwich* —ausente en 7 manuales, es decir, casi todos: *Sueña 1*, *Aula* (2003), *Gente 1*, *Nuevo ELE inicial 1*, *Bitácora 1* (2011), *Nuevo Prisma Nivel A1* (2013), *Vocabulario ELE B1: Léxico fundamental de español de los niveles A1 a B1*)—.

3.2. Caracterización de los manuales estudiados

Los manuales estudiados se han seleccionado teniendo en cuenta su diversidad en cuanto a su metodología de enseñanza⁷. Hemos agrupado los manuales estudiados en tres periodos: 2001-2004, 2009-2011 y 2013-2014. Dentro del periodo 2001-2004, incluimos los manuales *Sueña 1*, *Aula 1* y *Gente 1*. El periodo 2009-2011 está compuesto por *Preparación al DELE A1*, *Nuevo ELE inicial 1* y *Bitácora 1*. Y el periodo 2013-2014 por *Nuevo Prisma Nivel A1* y *Vocabulario ELE B1: Léxico fundamental de español de los niveles A1 a B1*. El hecho de que tres de los manuales estudiados aparezcan antes de 2004 nos permitirá saber si el hecho de que un manual aparezca antes o después de la publicación del PCIC conlleva cambios significativos en la selección léxica realizada.

⁷ Todos los detalles relativos a las características de cada uno de los manuales estudiados pueden verse en el Apéndice I.

3.3. Las nociones específicas del PCIC en los manuales de ELE

En este apartado, se exponen los resultados del análisis de las nociones específicas del PCIC del ámbito de la alimentación que aparecen en los manuales estudiados⁸. Para la interpretación correcta de los datos, hay que tener presente que la fecha de publicación del PCIC es 2004. Si bien estos datos no los hemos contrastado con los de los corpus por excederse de los límites planteados en este estudio, sí consideramos que es pertinente referirse a ellos con tal de que pueda observarse el grado de diversidad entre los manuales estudiados desde el punto de vista del léxico que usan para elaborar sus actividades.

Hemos agrupado los manuales estudiados en tres periodos: 2001-2004, 2009-2011 y 2013-2014.

En el primer periodo establecido (2001-2004), incluimos tres manuales:

- *Sueña 1* (2001): falta el 50% del vocabulario del nivel A1 del PCIC. A pesar de hacer referencias al PCIC y al MCER en cuanto al método utilizado, no se justifica en ningún caso cuáles son los criterios de la selección léxica realizada.
- *Aula* (2003): no se halla el 14,3% de las voces consideradas por el PCIC.
- *Gente 1. Nueva edición* (2004): no consta un 9,5% de las palabras y en ningún caso se justifican cuáles son los criterios de selección de léxico del manual, aunque ha de tenerse en cuenta que su publicación fue en 2001, antes de la aparición del PCIC en 2006. Aunque es esperable que no cumpla con la selección ofrecida por el PCIC, su fidelidad a esta clasificación es notoria.

En el segundo periodo (2009-2011), hemos agrupado otros tres manuales:

- *Preparación al DELE A1*: cumple con lo expresado en el PCIC, a pesar de no incluir la palabra *bar* —que sí forma parte del nivel A1— e incorporar léxico

⁸ En el Apéndice II se recogen en una misma tabla las nociones específicas del PCIC que aparecen en cada uno de los manuales estudiados (niveles A1 y A2).

del nivel A2 como el del ámbito perteneciente a los utensilios de la comida. Asimismo, tampoco aporta la información necesaria sobre sus criterios para seleccionar el léxico, aunque puede intuirse claramente teniendo en cuenta que está destinado a preparar el examen oficial del Instituto Cervantes.

- *Nuevo ELE inicial 1*: los vocablos ausentes en este manual con respecto a los vocablos señalados por el PCIC representan el 50% del total. No obstante, SM en ningún caso admite tomar como referencia al PCIC ni al MCER ni indica cuáles son los criterios de selección del léxico en su caso.
- *Bitácora 1* (2011): excluye únicamente las palabras *sándwich* y *paella* del nivel A1 (4,8%). Es el primer manual que incorpora, aunque sea mínimamente, información sobre la selección léxica, al afirmar que lleva a cabo una “Presentación de campos léxicos y del funcionamiento de las agrupaciones más frecuentes y más útiles del vocabulario de la unidad” (2011: 8)⁹.

En el tercer y último periodo (2013-2014), contamos con dos manuales:

- *Nuevo Prisma Nivel A1* (2013): el léxico ausente en comparación con la propuesta del PCIC representa el 28,6%. Por lo que respecta a los criterios de selección del léxico, en la página web del manual solamente se menciona que se han reorganizado todos los contenidos con respecto a su anterior edición.
- *Vocabulario ELE B1: Léxico fundamental de español de los niveles A1 a B1*: entre el léxico perteneciente al nivel A1 faltan un 9,5% de los vocablos. En cuanto a los criterios de selección del léxico, en la presentación del manual se indica que “Para la clasificación de grupos, se ha recurrido al PCIC” (2014:

⁹ Tal afirmación no se refiere a la información detallada de dónde procede su selección léxica ni a cuáles son sus criterios pero indica dos términos fundamentales para nuestro análisis: la frecuencia y la utilidad del léxico.

4), entendiendo en este caso por “grupos” a los centros de interés propuestos, que se corresponden íntegramente con los del PCIC. No existe ninguna otra alusión a los criterios de selección léxica, de manera que se puede intuir que han seguido los contenidos propuestos por el PCIC aunque con ligeras modificaciones.

3.4. Palabras de los manuales de ELE (A1) que no se contemplan en las nociones específicas del PCIC (A1)

En este apartado, exponemos el resultado del análisis de las palabras de la alimentación que aparecen en los manuales del nivel A1 y las palabras de dichos manuales que no se contemplan en las nociones específicas del PCIC en el nivel A1¹⁰.

Como en el apartado anterior, hemos agrupado los manuales estudiados en los tres periodos susodichos. En el primer periodo establecido (2001-2004), incluimos tres manuales:

- *Sueña 1* (2001) recoge 32 voces que no se contemplan en el nivel A1 del PCIC y 28 que pertenecen al A2 de acuerdo con el PCIC.
- *Aula* (2003) incluye 25 voces que no se contemplan en el nivel A1 del PCIC y 13 que pertenecen al A2 de acuerdo con el PCIC.
- *Gente 1. Nueva edición* (2004) incorpora 38 voces que no se contemplan en el nivel A1 del PCIC y 26 que pertenecen al A2 de acuerdo con el PCIC.

En el segundo periodo (2009-2011), otros tres manuales:

- *Preparación al DELE A1* recoge 13 voces que no se contemplan en el nivel A1 del PCIC y 17 que pertenecen al A2 de acuerdo con el PCIC.

¹⁰ En el Apéndice III se recogen en una misma tabla las palabras de los niveles A1 que no se contemplan en las nociones específicas del PCIC.

- *Nuevo ELE inicial 1* introduce una palabra que no se contemplan en el PCIC y no hay ninguna de las que incluye que pertenezca al A2 de acuerdo con el PCIC.
- *Bitácora 1* (2011) contiene 23 voces que no se contemplan en el nivel A1 del PCIC y 17 que pertenecen al A2 de acuerdo con el PCIC.

En el tercer y último periodo (2013-2014), contamos con dos manuales:

- *Nuevo Prisma Nivel A1* (2013) recoge 23 voces que no se contemplan en el nivel A1 del PCIC y 8 que pertenecen al A2 de acuerdo con él.
- *Vocabulario ELE B1: Léxico fundamental de español de los niveles A1 a B1* incorpora 56 voces que no se contemplan en el nivel A1 del PCIC y 39 que pertenecen al A2 de acuerdo con el PCIC.

3.5. Resultados finales de la comparación

De acuerdo con los datos recopilados, el léxico de la alimentación del nivel A1 en los manuales no presenta demasiadas modificaciones en comparación con la propuesta del PCIC, salvo algunas excepciones. Del total de 42 ítems ofrecidos por el PCIC, los manuales que presentan más deficiencias con respecto al léxico básico que contempla el documento de referencia del Instituto Cervantes son *Nuevo ELE inicial 1* y *Sueña 1*, con tan solo 21 (50%) y 18 (38,1%) palabras, respectivamente. De estos dos manuales, *Nuevo ELE inicial 1* es el único que no presenta ninguna palabra del subtema “Platos”, de modo que sus carencias, más allá del ámbito cualitativo, son notables en el cuantitativo, al prescindir de una categoría básica perteneciente al ámbito de la alimentación. En la Figura 2, se ofrece una muestra del ranking con los manuales que se aproximan más a la cifra recomendada por el PCIC, de mayor a menor analogía:

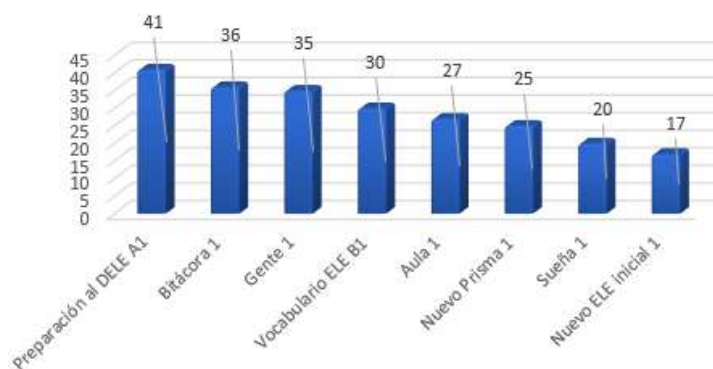


FIGURA 2. Número de léxico de la alimentación en los manuales

A partir de estos resultados, de los manuales *Vocabulario ELE B1*, *Nuevo Prisma 1* y *Preparación al DELE A1*, que son los únicos que declaran seguir el PCIC¹¹ por lo que respecta a la selección léxica realizada, *Preparación al DELE A1* se constituye como el manual que contiene la mayoría del léxico del PCIC, a excepción de solamente una palabra, mientras que *Vocabulario ELE B1* con 30 y *Nuevo Prisma 1* con 25 se mantienen bastante por debajo. En definitiva, aunque estos manuales sí hacían referencia al PCIC, lo hacían en cuanto a la clasificación de grupos, lo que puede entenderse aquí como los diferentes subtemas o subclasificaciones del léxico de la alimentación y, por consiguiente, debían tener conocimiento de la propuesta léxica del PCIC. No obstante, la selección de los dos últimos casos no es todo lo eficiente que se esperaría, tratándose, además, de dos manuales muy recientes (*Nuevo Prisma 1*, 2013 y *Vocabulario ELE B1*, 2014).

Entre todas estas propuestas que engloban la realidad de las selecciones léxicas de manuales de E/LE en España y a partir de la consideración de las exclusiones en cada caso, el resultado de los análisis demuestra que ninguno de los manuales logra recopilar todo el léxico indicado en el PCIC, aunque *Bitácora 1* y *Preparación al DELE A1* siguen muy de cerca su propuesta. El primero no incorpora a su repertorio de la alimentación las

¹¹ *Preparación al DELE A1* no lo indica explícitamente, pero es fácilmente identificable, ya que se constituye a partir de modelos de examen del DELE (Instituto Cervantes).

palabras *paella* y *sándwich*, mientras que el manual destinado a la preparación del examen DELE omite *bar*. En el caso de *Bitácora 1*, teniendo en cuenta que se trata de un manual transgresor y original, podemos intuir que la falta del vocablo *paella* se puede deber a una reacción contra el fomento de los tópicos alimenticios de España, ya que el hecho de considerar *paella* como una palabra del nivel básico no solamente rompe con el espíritu panhispánico de ir más allá de la realidad española, sino que además ocupa el lugar 18.767 del corpus CREA y, por consiguiente, no es una palabra que conste de una frecuencia lo suficientemente alta como para ser considerada fundamental. No obstante, es preciso recordar que el PCIC advierte que “las series de exponentes responden a un criterio de selección basado en la variedad centro-norte peninsular española y en las características idiosincrásicas de España” (*Introducción a las Nociones Específicas*, PCIC), de manera que no se puede exigir el reflejo de otras realidades de la geografía hispanohablante, a pesar de que, como es lógico, debería existir una voluntad de ofrecer un léxico básico panhispánico.

Para poder reflexionar sobre una posible selección léxica de la alimentación en el nivel A1, es interesante, en un primer momento, observar las analogías, esta vez en términos de ausencia de léxico desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo, según el caso. En la Figura 3 se reflejan las ausencias de léxico más destacadas con el objetivo de discernir sobre las causas de esta ausencia al tratarse de una falta análoga en los distintos manuales analizados:



FIGURA 3. Ausencias destacadas de léxico de la alimentación en el nivel A1

Tal y como se hace patente en la Figura 3, las principales ausencias (desde un punto de vista cuantitativo) tienen lugar en los ámbitos de “Alimentos” y “Dieta y nutrición”. En el caso de “Dieta y nutrición”, la falta se produce en todos los verbos — *beber*, *merendar*, *cenar*, *comer* y *desayunar*—, una ausencia compartida por prácticamente un tercio de los manuales de ELE. Esto se debe a la productividad de este tipo de léxico, puesto que palabras como *desayuno*, *comida* o *cena* representan actividades desde un punto de vista semántico y, por ello, en su definición se halla la misma acción de *desayunar*, *comer* o *cenar*. En los casos de manuales elaborados por medio del enfoque comunicativo, este proceder puede ser recurrente. En cambio, *merendar* solo se incorpora en los manuales *Gente 1*, *Bitácora 1* y *Preparación al DELE A1*, manuales que, curiosamente, incluyen más léxico en sus selecciones. Además, dicho verbo se encuentra en la posición 32.604 del CREA, solamente por delante de *hamburguesa* y *sándwich*, que son las palabras que más ausencias presentan de entre las analizadas, de manera que la frecuencia es un factor decisivo en este caso.

La omisión de *hamburguesa* afecta a los manuales *Gente 1*, *Sueña 1* y *Vocabulario ELE B1*. En este caso, dicha palabra forma parte, al igual que *sándwich*, de las últimas

posiciones del índice de frecuencia del CREA (37.633), por detrás de las 20.000 palabras más frecuentes del español según el corpus, y coinciden que ambas son anglicismos. Todo apunta a que se ha tratado de una decisión personal de los creadores y no a un descuido, como sí lo parece la falta de *bocadillo* en *Vocabulario ELE B1 y Sueña 1*, al que se le suma la falta de *carne*, *pescado* y *fruta*. El manual de la editorial SM, *Nuevo ELE inicial 1*, no presenta ninguna de las palabras a excepción de *leche*, hecho totalmente injustificado pero que no nos sorprende por la organización poco sistemática de este manual a la hora de presentar los diferentes centros de interés.

Por su parte, la palabra *sándwich* presenta una serie de problemas que van más allá de su presencia o ausencia en los manuales de ELE. En primer lugar, a excepción de *Preparación al DELE A1*, que cumple con las diez formas presentadas en el PCIC, los siete manuales restantes rehúsan utilizar dicho vocablo. Se desconoce cuál ha sido la motivación que ha llevado a considerar *sándwich* como una de las formas básicas del nivel A1 en español en dicho manual, teniendo en cuenta que la lista de frecuencias del corpus CREA la sitúa en el último lugar de todas las propuestas por el PCIC, concretamente en el puesto 67.894, muy alejado de su predecesora *hamburguesa* en el puesto 37.633. Además, estamos ante un anglicismo que tiene su origen en la gastronomía inglesa, y concretamente en el cuarto conde de Sandwich, J. Montagu (1718-1792) —de quien se cuenta que se alimentó de esta clase de comida para no abandonar una partida de cartas— y que, según el *Diccionario Panhispánico de Dudas* (DPD) de la Real Academia Española, se refiere al “conjunto de dos o más rebanadas de pan, normalmente de molde, entre las que se ponen distintos alimentos.”

Por otra parte, existen otros indicios que hacen que se puedan tener dudas sobre el uso de la palabra *sándwich* en el nivel A1. Por una parte, en la definición del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (DRAE) se define

sándwich como “Emparedado hecho con dos rebanadas de pan de molde entre las que se coloca jamón, queso, embutido, vegetales u otros alimentos”, de cuya definición se puede extraer que el vocablo *sándwich* parece ser un tipo de *emparedado*, ya que la definición de *emparedado* del DRAE señala que se trata de una “Porción pequeña de jamón u otra vianda, entre dos rebanadas de pan de molde”. De este modo, no se establece desde el punto de vista de la microestructura ningún tipo de relación sinonímica, ya que en ambos casos no hallamos remisión alguna, como sería habitual en los casos de sinonimia. Aun así, según el DPD, *emparedado* es el equivalente de *sándwich* en español y fue puesto en circulación a partir del siglo XIX; además, indica que su uso es preferible al del anglicismo *sándwich*, de manera que este diccionario sí contempla una relación de sinonimia entre ambos vocablos. Las propias incongruencias entre las obras de la RAE, si bien sabemos que solo el DRAE es el diccionario del español con valor estrictamente normativo, dan como resultado una situación resbaladiza en la que no queda del todo clara la relación semántica entre estas dos palabras, puesto que mientras la definición del DRAE alude a una relación de hiperonimia en la que *emparedado* sería hiperónimo de *sándwich*, el DPD parece catalogar dicha relación de sinonimia al rehusar el uso del anglicismo por ser innecesario en español. Otros diccionarios como, por ejemplo, el CLAVE y el *Diccionario de sinónimos y antónimos*, de la editorial SM, sí establecen una relación de sinonimia entre *emparedado* y *sándwich*, mientras que el *Diccionario Salamanca* sitúa como hiperónimo *bocadillo*, para identificar *sándwich* y *emparedado* como tipos de *bocadillo* ‘con pan de molde’. El hecho de que un buen número de manuales decidan prescindir directamente de ese término y no hayan apostado por la variante española *emparedado* (puesto 63.959 del CREA) podría deberse seguramente a la ambigüedad propiciada por la definición lexicográfica y las recomendaciones del DPD, que no son resolutivas en absoluto, aunque no contamos con evidencias de ello.

Otra de las palabras cuya ausencia es común a dos manuales, en *Aula 1* y *Gente 1*, es *sopa*, de la misma manera que ocurre con *ensalada* en *Nuevo Prisma 1* y *Sueña 1*. Ambas voces se encuentran en posiciones por detrás de las 5.000 formas más frecuentes: *sopa* en 6.530 y *ensalada* en 7.557; no obstante, esto no es motivo que justifique su ausencia, ya que recordemos que este era el principal error en que cayó el proyecto del *Français fondamental*, donde mucho del léxico básico no aparecía con la frecuencia que se esperaba y, por consiguiente, quedaba excluido de las selecciones pertinentes. *Sueña 1* tampoco ofrece *tortilla*, a pesar de ser un alimento muy común en la dieta española — recordemos que desde el PCIC se contempla, sobre todo, la realidad de España—. Como en el caso anterior, si bien *tortilla* aparece en la posición 12.167, no por ello hay que dejar de incluirla. Otras carencias están en *Bitácora 1*, donde no figura *paella* (18.767 en CREA), palabra recurrente en los demás manuales por tratarse de uno de los platos más internacionalmente conocidos de la gastronomía española.

Este tipo de problemáticas no son exclusivas de los manuales que hemos seleccionado para esta investigación. Benítez y Zebrowski (1993) analizaron los cuatro manuales polacos de español más utilizados en ese país y encontraron en uno de ellos, dirigido a principiantes, en el que aparecía la palabra *perdiz*, pero no se actualizaba la voz *pájaro*. A este respecto, parece recomendable trabajar primero con las formas genéricas y pasar después a las más concretas. Un año después, se publicó el trabajo de Benítez (1994) en el que comparó el léxico disponible de los 16 ámbitos clásicos de 257 estudiantes de COU, lo que dio lugar a 2340 palabras —el total de lexemas computados— reducidas a 107 vocablos —los diferentes—, con varios manuales de la época, y llegó a la conclusión de que los manuales usaban muchas voces con un alto índice de disponibilidad pero también incluían algunas de bajo índice o incluso de índice cero. En ellos se hallan voces que solo aparecen una vez en todo el manual.

4. HACIA UNA PROPUESTA DE SELECCIÓN DEL LÉXICO DE LA ALIMENTACIÓN DEL NIVEL A1

A partir de la consideración de estos datos y del criterio de la limitación objetiva corregida, que tiene en cuenta no solamente la frecuencia, sino también la eficacia y la productividad del léxico, se puede establecer una selección del léxico básico de la alimentación en el nivel A1 que contemple, a su vez, los datos extraídos —convergencias y divergencias— de los diferentes manuales de ELE (véase Cuadro 4).

CUADRO 4. Propuesta de selección léxica de la alimentación para el nivel A1

DIETA Y NUTRICIÓN		BEBIDA		ALIMENTOS	PLATOS	RESTAURANTE
Desayuno	Desayunar	Agua	Beber	Carne	Sopa	Bar
Comida	Comer	Leche		Pescado	Ensalada	Restaurante
		Té		Verdura	Paella	Camarero
		Café (solo, con leche, cortado)		Fruta	Tortilla	Mesa
Merienda	Merendar	Cerveza		Leche	Primer/segundo plato	El menú
Cena	Cenar	Vino		Huevos	Postre	La cuenta
				Pan		
				Bocadillo		
				<i>Sándwich</i>		
				<i>Hamburguesa</i>		

Entre los datos incluidos en el Cuadro 4, no recogemos los relativos a la disponibilidad, por no ser tan concluyentes como los de frecuencias. En este sentido, en el caso de que en un futuro contáramos con más datos de disponibilidad léxica del ámbito de la alimentación que corroboraran los actuales, deberíamos plantear la inclusión de los 3 términos más disponibles que coinciden entre el listado de Valencia y el de Soria: *tomate*, *güisqui* y *coca cola*.

Según los datos que se han ido ofreciendo, una selección léxica de la alimentación debería prescindir de *sándwich* y *hamburguesa* porque no pueden justificarse en términos de frecuencia, ya que se hallan demasiado alejadas de las demás palabras y no hay ninguna razón que justifique su pertenencia al léxico básico del español en el nivel A1, a

menos que se decida escogerlas por su utilidad. Además, estas incumplen la regla de la eficacia, puesto que se trata de dos palabras de aplicación muy concreta, y carecen de productividad. En cuanto a *bocadillo*, que se encuentra en el límite de las 25.000 palabras más frecuentes del Corpus CREA —posición 24.356—, resulta útil por dos razones: en primer lugar, porque es un alimento típico de la gastronomía española, aunque se trate de una apreciación extralingüística y, en segundo lugar, porque es una palabra eficaz en varios contextos, ya que podemos referirnos a *bocadillo* como hiperónimo de un grupo y así referirnos a *bocadillo de jamón*, por ejemplo, pero también nos podemos referir a un *bocadillo de pan de molde con jamón*⁵. A su vez, *bocadillo* pasaría a formar parte del grupo “Platos”, ya que no es un alimento propiamente dicho. A su vez, apostamos por mantener los verbos —*cenar*, *comer*, *desayunar* y *merendar*—, a pesar de su productividad, ya que el estudiante extranjero no tiene por qué tener ese conocimiento implícito de la lengua y, además, estos forman parte del significado de las palabras *desayuno*, *comida*, *merienda* y *cena*, de manera que son fundamentales para la comprensión de dichos vocablos en un nivel inicial.

Asimismo, esta propuesta deriva de los datos que se han obtenido de los manuales de ELE, que no incorporan la palabra *sándwich*, con la excepción de *Preparación al DELE A1*. Por lo que respecta a *hamburguesa*, de los cinco manuales que no la incorporan están también *Gente 1*, *Vocabulario ELE B1* y *Aula 1*, buenas referencias para la selección del léxico según los datos obtenidos. De este modo, con esta propuesta pretendemos dejar constancia de la realidad reflejada por los hacedores de manuales de ELE en España y justificar las ausencias correspondientes en cada caso, por una parte, y también pretendemos demostrar que en el proceso de selección objetiva intervienen muchas variantes que no siempre coinciden con lo propuesto en los documentos de referencia, como, en este caso, el PCIC, por otra parte.

El análisis de la selección léxica de cada manual nos ha permitido obtener una visión precisa tanto a nivel cualitativo como cuantitativo del léxico ofrecido por los manuales de ELE. Las carencias importantes de léxico pueden justificarse por los motivos a los que hemos hecho referencia en términos de frecuencia y productividad, aunque en muchos casos se deben a descuidos por parte de los autores de materiales o bien a una selección del léxico estrictamente subjetiva, que, como tal, es difícil de sostener con datos relativamente objetivos.

5. CONCLUSIONES

Los resultados de la observación y análisis de los datos en relación con los objetivos del trabajo y con el supuesto inicial de que los manuales de ELE no especifican los criterios que siguen para seleccionar el léxico en sus actividades permiten establecer las conclusiones siguientes.

En primer lugar, ha quedado confirmado que los manuales de ELE no ofrecen información acerca del origen de las selecciones léxicas para sus publicaciones didácticas. Ni siquiera los propios documentos oficiales de referencia explican cuáles son los criterios que han seguido para la selección del léxico. El MCER, como es lógico, aporta una información funcional y se limita a sugerir cómo llevar a cabo la selección del léxico, donde las situaciones comunicativas juegan un papel importante. El PCIC, a pesar de haberse guiado por los objetivos generales para los niveles de referencia del español y del proyecto *Can Do* de ALTE, no facilita criterios de selección léxica, sino pautas de comportamiento lingüístico del alumno en situaciones sociales. El proyecto *Can Do* de ALTE se concibe como una pauta necesaria que complementa la información de cada nivel sobre la capacidad del alumno para desenvolverse en determinadas situaciones, ayudando así a establecer diferencias entre los distintos umbrales.

En segundo lugar, la selección léxica de la alimentación de los manuales refleja la variabilidad y falta de criterios objetivos para llevar a cabo esta labor, puesto que no existen criterios homogéneos de selección léxica entre manuales, sobre todo partiendo de las divergencias existentes entre las distintas selecciones léxicas realizadas. La selección léxica del PCIC representa el único modelo de referencia para los creadores de manuales y demuestra las analogías que hay entre las selecciones de los distintos manuales de E/LE, a pesar de que no se puede considerar una selección léxica objetiva corregida teniendo en cuenta que no se explica ni se justifica a partir de las referencias a las que nos remite (objetivos generales y proyecto *Can Do* de ALTE).

El léxico de la alimentación más recurrente entre manuales coincide con la propuesta del PCIC, cuyas diferencias principales se encuentran en la falta de léxico básico y no en la incorporación de nuevas palabras.

En tercer lugar, el contraste entre las voces de los manuales y los índices de frecuencia y de disponibilidad léxicos nos permite afirmar que existe falta de correspondencia entre ambos. Más concretamente, por un lado, se confirma que la frecuencia ha tenido un papel importante en el proceso de elaboración de los manuales, aunque también ha servido para constatar que el léxico frecuente no es siempre el léxico fundamental, sino que una buena parte del léxico necesita activarse en función del contexto y de la situación y, por tanto, hay que analizarlo en términos de productividad y eficacia o utilidad. Por otro lado, la comparación de las palabras analizadas con los dos índices de disponibilidad léxica de la alimentación a nuestra disposición nos ha permitido observar la falta de correspondencia existente entre los listados de disponibilidad léxica del ámbito de la alimentación hasta ahora disponibles y el léxico que incluyen los manuales.

Por último, la ausencia de léxico básico en los manuales se debe a causas como la selección subjetiva, descuidos por parte del autor, la falta de coherencia interna de los manuales y la no existencia de un vocabulario fundamental del español. El problema de esta carencia abre las puertas a la reflexión sobre cuál debería ser el léxico fundamental del español, un campo de estudio en el que aún queda mucho por explorar. Las aportaciones de diferentes tipos de especialistas del ámbito de la Lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas extranjeras serán fundamentales para que se puedan producir resultados lingüísticos utilizables en la elaboración de materiales didácticos que conduzcan a que cualquier estudiante de ELE pueda adquirir de la manera más fiable y rápida posible el léxico fundamental del idioma.

Referencias

- ALONSO PÉREZ-ÁVILA, Elena. (2007). “El corpus lingüístico en la didáctica del léxico del español como LE”, *Boletín de ASELE*, 37, 11-32.
- ALTE (2002). *The ALTE Can Do Project* (English version): Recuperado de http://www.alte.org/attachments/files/alte_cando.pdf
- ALVAR EZQUERRA, Manuel. (2005). “La frecuencia léxica y su utilidad en la enseñanza del español como lengua extranjera”. En Castillo Carballo, M.^a Antonia.; Olga Cruz Moya; José Manuel GARCÍA PLATERO y J. P. MORA GUTIÉRREZ (coords.). *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua: deseo y realidad*. Actas del XV Congreso Internacional de ASELE. Sevilla 22-25 de septiembre de 2004, Sevilla, Universidad de Sevilla, 19-39.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ María Ángeles *et al.* (2001). *Sueña 1*. Universidad de Alcalá: Anaya. <http://www.anayaele.com/fichaGeneral/ficha.php?obrcod=1329634&we>

[b=66](#) (28-02-2015).

- ÁVILA MARTÍN, María del Carmen (2010). “Estadística y lingüística de corpus: implicaciones pedagógicas en la enseñanza y el aprendizaje del léxico”. *Cauce. Revista internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, 33, pp. 163-175.
- BARALO, Marta (2007). “Adquisición de palabras: redes semánticas y léxicas”. *Actas del Programa de formación para profesorado de español como lengua extranjera 2006-2007*, Múnich, Instituto Cervantes, 384-399.
- BARTOL HERNÁNDEZ, José Antonio (2006). “La disponibilidad léxica”. *Revista Española de Lingüística (RSEL)*, 36, 379-391.
- BARTOL HERNÁNDEZ, José Antonio (2010). “Disponibilidad léxica y selección del vocabulario”. En Castañer Martín, R. y V. Lagüéns Gracia (eds.). *De moneda nunca usada: Estudios filológicos dedicados a José M. Enguita Utrilla*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 85-107.
- BENÍTEZ PÉREZ, Pedro (1994). “Léxico real/léxico irreal en los manuales de español para extranjeros”. En Montesa Peydró, S. y A. Garrido Moraga (eds.). *Español para extranjeros: Didáctica e investigación*. Actas del II Congreso Nacional de ASELE, Málaga, 325-334.
- BENÍTEZ PÉREZ, Pedro (2009). “¿Qué vocabulario hay que enseñar en las clases de español como lengua extranjera?” *Monográficos marcoELE*, 8, 9-12.
- BENÍTEZ PÉREZ, Pedro y ZEBROWSKI, Jerzy (1993). “El léxico español en los manuales polacos”. En Montesa Peydró, S. y A. Garrido Moraga (eds.). *El español como lengua extranjera: De la teoría al aula*. Actas del Tercer Congreso Nacional de ASELE. Málaga, ASELE, 223-230.
- BERGENHOLTZ, Henning (2003). “User-oriented understanding of descriptive,

proscriptive and prescriptive lexicography”, *Lexikos* (13), 65-80.

BOGAARDS, Paul (1994). *Le vocabulaire dans l'apprentissage des langues étrangères*.
París: Hatier-Didier.

BOROBIO Virgilio (2010). *Nuevo ELE inicial 1*. Madrid: Ediciones SM. Recuperado de
http://www.sm-ele.com/ver_libro.aspx?id=28231&idInterno=ES112338 (28-02-2015).

CERDEIRA, Paula y IANNI José Vicente (2013). *Nuevo Prisma A1*. Madrid: Edinumen.
http://www.edinumen.es/index.php?page=shop.product_details&flypage=flypage.tpl&product_id=587&category_id=153&option=com_virtuemart&Itemid=4 (28-02-2015).

CONEJO, Emilia, CHAMORRO, María Dolores y Pablo MARTÍNEZ GILA (2011). *Bitácora 1*.
Barcelona: Editorial Difusión. Recuperado de
<http://www.difusion.com/ele/coleccion/metodos/adultos/bitacora/referencia/bitacora-1-libro-del-alumno/> (28-02-2015).

CONSEJO DE EUROPA (2001). *Marco común europeo de referencia: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Secretaría General Técnica del MEC, Anaya e Instituto Cervantes (2002). Recuperado de
http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/ [Fecha de consulta: 14-02-2015).

CORPAS Jaime, GARCÍA Eva y Agustín GARMENDIA (2003). *Aula. Curso de español 1* (coord. Neus Sans). Barcelona: Editorial Difusión. Recuperado de:
<http://www.difusion.com/ele/coleccion/metodos/adultos/aula/referencia/aula-1-libro-del-alumno/> (28-02-2015)

CRUZ PIÑOL, Mar (2015). “Léxico y ELE: enseñanza/aprendizaje con tecnologías”. En:
Journal of Spanish Language Teaching, 2:2, 165-179

DAVIS, Mark (2006). *A Frequency Dictionary of Spanish. Core vocabulary for learners*.
New York and London: Rotulledge.

DE GRÈVE, M. y VAN PASSEL, F. (1971). *Lingüística y enseñanza de lenguas extranjeras*.
Madrid: Editorial Fragua.

Diccionario CLAVE. Recuperado de <http://clave.presmdiccionarios.com/app.php> > y
Diccionario de sinónimos y antónimos Recuperado de
<http://sinonimos.presmdiccionarios.com/app.php> > [en línea]. Editorial SM
[Fecha de consulta: 30-05-2015]

DISPOLEX: Recuperado de <http://www.dispolex.com/>

GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (dir.). *Diccionario Salamanca de la Lengua Española*.
Madrid: Santillana: <http://fenix.cnice.mec.es/diccionario/> (30-05-2015).

EDITORIAL DIFUSIÓN. Recuperado de <http://www.difusion.com/quienes-somos-25-anos-difusion.html> (14-02-2015).

FERRANDO ARAMO, Verónica (2012). *Aspectos teóricos y metodológicos para la compilación de un diccionario combinatorio destinado a estudiantes de E/LE*.
Tesis doctoral. Tarragona: Universidad Rovira i Virgili.

HIDALGO, Andrea Fabiana (2009). *Preparación al DELE A1*. Madrid: Editorial Edelsa
(Grupo Discalia). Recuperado de
http://edelsa.es/venta/index.php?route=product/product&path=69_209&product_id=222 (28-02-2015).

INSTITUTO CERVANTES (2006). *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*. Recuperado de
http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/default.htm (14-02-2015).

JUILLAND, Alphonse y CHANG-RODRÍGUEZ, E. (1964). *Frequency Dictionary of Spanish*

- Words. The Hague: Mouton & Co.
- JUSTICIA, Fernando (1995). *El desarrollo del vocabulario. Diccionario de frecuencias*. Granada: Universidad de Granada.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1995). “Los estudios de disponibilidad léxica: pasado y presente”. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 35, 245-259.
- LÓPEZ PÉREZ, María Victoria (2013). “Criterios de selección de voces para la enseñanza del español como L2 en contextos escolares”. *Revista de Educación*, 154-176.
- MARTÍN PERIS, Ernesto y Neus SANS BAULENAS (2004). *Gente 1. Nueva edición*. Barcelona: Difusión. Recuperado de <http://www.difusion.com/ele/coleccion/metodos/adultos/gente-nueva-edicion/referencia/gente-nueva-edicion-1-libro-del-alumno/> (28-02-2015).
- PAREDES GARCÍA, Florentino (2014). “A vueltas con la selección de «centros de interés» en los estudios de disponibilidad léxica: para una propuesta renovadora a propósito de la disponibilidad léxica en ELE”. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 16, 54-59.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://www.rae.es/> (28-05-2015).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Recuperado de <http://www.rae.es/> (28-05-2015).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. Recuperado de <http://www.rae.es> (29-04-2015).
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, F. J. y I. O. MUÑOZ HERNÁNDEZ (2009). “De la disponibilidad a la didáctica léxica”. *Tejuelo*, 4, 8-18.
- SALAZAR GARCÍA, Ventura (2004). “Acercamiento crítico a la selección objetiva de contenidos léxicos en la enseñanza de E/LE”. *Estudios de Lingüística Universidad*

de Alicante, 243-273.

SÁNCHEZ, A., CANTOS, P. y SIMÓN, J. (2001), CD-ROM *Corpus lingüístico “CUMBRE” del español contemporáneo* (Selección de 2 millones de palabras del lenguaje oral y escrito). Madrid: SGEL.

SÁNCHEZ LOBATO, Jesús, y R. ACQUARONI (2014). *Vocabulario ELE B1: Léxico fundamental de español de los niveles A1 a B1*. Madrid: SGEL. Recuperado de http://ele.sgel.es/ficha_material.asp?id=2406 (28-02-2015).

TERRÁDEZ GURREA, Marcial (2001). *Frecuencias léxicas del español coloquial: análisis cuantitativo y cualitativo*. Valencia: Universidad de Valencia, Cuadernos de Filología nº XLI.

APÉNDICE

APÉNDICE I. RELACIÓN DE MANUALES ESTUDIADOS: CARACTERÍSTICAS METODOLÓGICAS

La clasificación de los manuales de ELE analizados se ofrece ordenada cronológicamente a partir de su fecha de publicación y una descripción de cada uno de ellos a partir de la consideración del tipo de enfoque utilizado en cada caso y del grupo de usuarios al que va destinado. De este modo, pretendemos extraer conclusiones más precisas sobre el léxico de la alimentación que se recoge en cada manual comparándolo con las 42 palabras del Cuadro 2 (§ 2.3) y con los datos relativos a los corpus presentados en el apartado 3.1.

Periodo 2001-2004

- El manual *Sueña 1* (2001) de la editorial Anaya, según se matiza en su página web oficial, cuenta con una programación integral de los contenidos funcionales y lingüísticos que garantiza la adquisición por parte del estudiante de las cuatro destrezas, según el MCER. El manual está destinado a “estudiantes que se acercan por primera vez al español” (2001: 3), un público joven y adulto. Está organizado en 10 lecciones y cada una de ellas está dividida en dos ámbitos donde se amplían

los contextos funcionales, ya que la metodología empleada sigue planteamientos nocio-funcionales a partir de la labor llevada a cabo entre 1999 y 2000 por un equipo de lingüistas y profesores de ELE de la Universidad de Alcalá. Tanto en la portadilla como en la contraportada se puede observar el logotipo oficial del Instituto Cervantes y se corrobora que el método ha sido creado conforme el PCIC. La ubicación del léxico de la alimentación se encuentra mayoritariamente en la unidad 5 “Nos divertimos”, pero también está repartido entre las unidades 2, 3 y 4. Al final del manual existe un glosario que facilita, tanto al alumno como al profesor, el léxico fundamental de cada lección y ámbito.

- *Aula* (2003) es uno de los manuales de referencia para alumnos y profesores en el campo de enseñanza de E/LE. Este manual ha desembocado en diferentes versiones: internacional, joven, etc., para adaptarse a los contextos y a sus estudiantes desde diferentes enfoques. De hecho, *Aula* es el primer manual que surge para cubrir la ausencia de un curso intensivo o semi-intensivo en contextos de inmersión. En todo momento sigue el enfoque comunicativo por tareas, ya que consta de 10 unidades temáticas con una tarea final en cada una de ellas y le siguen dos secciones: una de refuerzo gramatical, “Más”, y otra de información práctica de España, “Agenda del estudiante”. Su selección léxica tiene lugar en el tema 7 “¡A comer!”, que tiene como tarea final la creación de un menú del día como actividad final. La selección léxica de *Aula 1* es mucho más amplia que la propuesta por el PCIC, aunque *Aula 1* no matiza en ningún momento cuáles son sus criterios de selección del léxico ni hace referencias al PCIC. En su página web

se puede encontrar que “Su programa se basa de manera fiel en el *Marco común europeo de referencia*”.

- *Gente 1. Nueva edición* (2004) es el primer manual que utilizó el enfoque por tareas, consolidación metodológica que tuvo lugar gracias a la publicación del MCER¹². El método utilizado es el enfoque comunicativo por tareas de carácter inductivo, de manera que destaca el carácter social de los alumnos: “se centra en la acción en tanto que considera a los usuarios y alumnos que aprenden una lengua principalmente como agentes sociales” (*Gente 1*, 2004: 2). *Gente 1* se divide en once unidades temáticas que abarcan los niveles A1 y A2 del MCER y está destinado a jóvenes y adultos. Por lo que respecta al léxico de la alimentación, en la unidad 7, titulada “Gente que come bien”, se proporciona al alumno el vocabulario fundamental, a pesar de que parte de este vocabulario se encuentra en unidades previas a esta. Su clasificación es fiel a la realizada por el propio Plan Curricular.

Periodo 2009–2011

- Dentro del grupo Discalia, se encuentra la editorial Edelsa, encargada de ofrecer a los estudiantes de español un manual que permite la preparación del examen de nivel A1 del Instituto Cervantes y así obtener el denominado Diploma de Español como lengua Extranjera (DELE), Nivel A1. El manual, publicado en 2009, se titula *Preparación al DELE A1* y está dividido en siete unidades a modo de examen que tratan diferentes centros de interés. El examen segundo se titula “La

¹² “Nuestra satisfacción es que GENTE, el primer manual de español como lengua extranjera basado en el enfoque por tareas [...]” y “un acontecimiento de enorme importancia ha venido a consolidar el enfoque metodológico de GENTE: la publicación del Marco común europeo de referencia para las lenguas [...]” (*Gente 1*, 2004: 2).

alimentación: en casa y en el restaurante” y consta de un glosario previo con todo el vocabulario fundamental del nivel.

- Un año después, en 2010, aparece el *Nuevo ELE inicial 1*, que tiene como objetivo principal “alcanzar un grado de competencia lingüística que permita una comunicación eficaz” (2010: 3) y se ha marcado los objetivos básicos siguientes: poder responder en cualquier situación de lengua hablada, poder comprender textos escritos y poder acceder a cualquier examen oficial de ELE (2010: 3). Con estas declaraciones, evidencia su metodología de enseñanza, que no es otra que la del enfoque comunicativo, y está estructurado en tres bloques formados por cinco lecciones de carácter funcional cada uno de ellos. Además, al final de cada unidad hay un apartado dedicado al mundo cultural latinoamericano y español bajo el título de “Descubre España y América latina”. Todo el manual se ocupa del nivel A1, tal y como matiza en su página web al mencionar sus destinatarios: “estudiantes adolescentes y adultos de nivel principiante”. El léxico fundamental de las comidas se halla distribuido a lo largo de las 15 lecciones, siendo su selección muy pobre en comparación con el resto de manuales analizados en este estudio, ya que no dispone de una lección destinada al centro de interés de la alimentación o las comidas; por ello, hemos acudido también al glosario complementario español-alemán que recoge todo el léxico del manual y que está disponible en su página web oficial, en la sección de descargables (http://www.sm-ele.com/ver_galeria_enlaces.aspx?id=17798) para completar el análisis. En este caso es perfectamente observable la notable carencia de vocabulario.
- En cuanto al manual *Bitácora 1* (2011), estamos ante un intento de renovación respecto a *Aula 1* y *Gente 1*, ya que su objetivo no solamente es modificar la

metodología aportando nuevos puntos de vista, sino que proporciona una imagen completamente renovada. El enfoque metodológico que sigue va más allá del enfoque por tareas, siendo este, según la información proporcionada en su sitio web, un enfoque por tareas que se combina con el enfoque léxico. Está destinado a jóvenes y adultos y organizado en tres escalas que conforman un total de 9 unidades con una unidad de paso entre estos tres grupos, lo que comporta un total de 12 unidades. El léxico de la alimentación se ubica en las unidades temáticas 5 “Trabajar, comer y dormir”, 6 “¿Al cine o a tomar algo?” y 7 “pan, ajo, aceite”.

Periodo 2013–2014

- El *Nuevo Prisma Nivel A1* (2013) es una actualización de su colección titulada *Prisma*, una nueva edición ampliada dedicada a jóvenes y adultos. Sigue una metodología basada en el enfoque comunicativo, orientado a la acción y centrado en el alumno, que es considerado como un agente social. En la introducción al manual se explica que tienen como referencias fundamentales el MCER, para establecer los umbrales de nivel, y el PCIC, en cuanto a sus contenidos, de tal manera que tanto el enfoque metodológico como sus contenidos están orientados a partir de las directrices señaladas en ambos documentos. El manual está compuesto de 12 unidades didácticas y un examen final que reproduce el DELE A1. El léxico de la alimentación se encuentra en los temas 8 “¿Vamos a cenar o al cine?” y 9 “Nos vamos de tapas”.
- *Vocabulario ELE B1: Léxico fundamental de español de los niveles A1 a B1* ha sido concebido por parte de sus autores como “un cuaderno de trabajo” (2014: 5). Los objetivos generales son a grandes rasgos dos: “Facilitar la enseñanza y el aprendizaje del componente nocional español correspondiente a los niveles básico

e intermedio del *Marco común de referencia para las lenguas* (MCER)” (2014: 4) y “consolidar y ampliar su vocabulario, receptivo y productivo [del estudiante de español], gracias a su organización en grupos semánticos, la presentación de combinaciones de comunicación y la presencia de actividades creativas y productivas.” (2014: 5). Está compuesto por un total de 22 unidades temáticas, las secciones “Palabra por palabra”, “Actividades” y también consta de un glosario final. Sus destinatarios son tanto profesores como estudiantes de E/LE. El léxico de la alimentación se encuentra ubicado en la unidad 5, titulada “Alimentación”, salvo alguna excepción. Para esta clasificación, se ha optado por el modelo divisorio propio del manual, sin contar con el que se ofrece en el PCIC. Este divide el vocabulario en *Las comidas*, *Las bebidas*, *Tipos de alimentos* y *Restaurante/bar*. También es necesario matizar que no se ha tenido en cuenta la sección de “recipientes y utensilios de cocina y mesa” (PCIC) por pertenecer al nivel A2 íntegramente.

APÉNDICE II: LAS NOCIONES ESPECÍFICAS DEL PCIC EN LOS MANUALES DE ELE

Periodo	Manual	Palabras que aparecen en el nivel A1 del PCIC	Palabras que aparecen en el nivel A2 del PCIC
Periodo 2001-2004	<i>Sueña 1</i> (2001)	<i>almeja, arroz con leche, asado, barra, bollo, boquerón, calamar, chorizo, chuleta (de cerdo, de ternera), crema catalana, fabada asturiana, flan, gazpacho, mahonesa, mejillón, melón, nachos, natillas, paella valenciana, pera, pimienta, pisto manchego, puerro, refresco, salchicha, sopa de marisco, tequila, tostada, ultramarinos, uva, vino rosado</i>	<i>aceite de oliva, ajo, arroz, atún, azúcar, cava, cebolla, chocolate, filete de ternera, galleta, gamba, harina, helado, jamón, lechuga, mantequilla, manzana, merzula, naranja, patata, plátano, pollo, queso, ron, tomate, yogur, zanahoria, zumo</i>

Periodo	Manual	Palabras que aparecen en el nivel A1 del PCIC	Palabras que aparecen en el nivel A2 del PCIC
	<i>Aula (2003)</i>	<i>arroz a la cubana, arroz con leche, bistec con patatas, canelones, crema catalana, ensaladilla rusa, fabada, flan, gazpacho, huevos fritos con patatas, lentejas, melón, merluza a la romana, pescado (a la plancha, al vapor, asado, cocido, crudo, frito, guisado), sardinas a la plancha, tortilla (de patatas, española, francesa), verdura con patatas</i>	<i>cliente, helado, jamón serrano, jamón york, mayonesa, menú del día, merluza, patatas, pollo, queso, salsas, yogur, zanahoria</i>
	<i>Gente 1. Nueva edición (2004)</i>	<i>aceitunas, ajo blanco, almendras, avellanas, calamares, calamares a la romana, caldo de cola de buey, capirotada, cerezas, chiles en nogada, chorizo, cocido madrileño, comida rápida, cuscús, dulces, escalopa milanese, espaguetis, espárragos, flan, frutos secos, garbanzos, gazpacho, hortalizas, lácteos, legumbre, limones, macarrones, mejillones, migas, mole pueblano, pimientos, polenta, pulpo a la gallega, quesadillas, queso manchego, nueves, tortilla española, uvas</i>	<i>aceite de oliva, arroz, azúcar, carne de cerdo, carne de ternera, cava, cebollas, cereales, chocolate, cocinero, fresas, gambas, harina, jamón serrano, mantequilla, manzanas, naranjas, pasta, patatas, plátanos, pollo, queso, sal, tomates, yogur, zumo de naranja</i>
Periodo 2009-2011	<i>Preparación al DELE A1</i>	<i>almorzar, almuerzo, banana, coliflor, condimento, durazno, jugo, macarrones, melocotón, papa, plato único, vinagre, uva</i>	<i>aceite, azúcar, la carta, jamón, lechuga, manzana, naranja, pasta, patata, pimienta, plátano, pollo, queso, sal, tomate, yogur, zumo</i>
	<i>Nuevo ELE inicial 1</i>	<i>pescador</i>	
	<i>Bitácora 1 (2011)</i>	<i>almorzar, almuerzo, alubias, arepas, chorizo, coca cola, comer fuera, cruasán, dulces, embutidos, empanadas, frutos secos, leche con galletas, legumbres, maíz, marisco, montaditos, ñoquis, pinchos,</i>	<i>aceite de oliva, ajo, arroz, carne (de vaca, de cordero, de cerdo, roja), cereales, chocolate, comida rápida, pasta, patatas, pollo, queso, tapa, tomar algo, yogur, zumo</i>

Periodo	Manual	Palabras que aparecen en el nivel A1 del PCIC	Palabras que aparecen en el nivel A2 del PCIC
		<i>pizza, porotos, raviolis, taberna</i>	
Periodo 2013-2014	<i>Nuevo Prisma Nivel A1 (2013)</i>	<i>aceitunas, almorzar, almuerzo, antojitos, arepas, bocaditos, bollería, boquerones en vinagre, botanas, calamares, chorizo, espaguetis, gazpacho, lácteos, legumbres, limón, morcilla, paté, pera, pulpo, refrescos, tapear, tortilla de patatas</i>	<i>aceite de oliva, jamón, patatas, queso, tapas, tomate, yogur, zumo</i>
	<i>Vocabulario ELE B1: Léxico fundamental de español de los niveles A1 a B1</i>	<i>aceitunas, aperitivo, barra, berenjena, bizcocho, boquerón, calabacín, calamar, caña, la carta, cáscara, cereza, clara, cocinero, condimentos, costilla, chorizo, chuleta, dieta, embutidos, especialidad, espinacas, garbanzos, guisantes, harina, judías (blancas, verdes), kiwi, lácteos, legumbres, lentejas, limón, lomo, magdalena, manzanilla, margarita, marisco, melón, mermelada, miel, muslo, nata, pasteles, pechuga, pera, piña, platos, poleo, propina, resaca, salchichón, sandía, solomillo, tila, vino de la casa, yema</i>	<i>aceite, ajo, aperitivo, atún, cebolla, cerdo, champán, chocolate, cordero, filete, galletas, gamba, ginebra, infusión, ingrediente, jamón, lechuga, mantequilla, manzana, merluza, naranja, patatas, perejil, pimienta, plátano, pollo, queso, receta, ron, sal, salmón, sardina, tapa, tarta, ternera, tomate, yogur, zanahoria, zumo</i>

APÉNDICE III: PALABRAS DE LOS MANUALES DE ELE (A1) QUE NO APARECEN EN LAS NOCIONES ESPECÍFICAS DEL PCIC (A1)

Periodo	Manual	Palabras de las nociones específicas del PCIC que no figuran en el manual
Periodo 2001-2004	<i>Sueña 1 (2001)</i>	<i>agua mineral, bocadillo, café con leche, café cortado, café solo, carne, cena, cenar, comer, comida, desayuno, ensalada, fruta, hamburguesa, la cuenta, merendar, merienda, pescado, sándwich, té y tortilla</i>
	<i>Aula (2003)</i>	<i>leche, pan, sándwich, hamburguesa, sopa y mesa</i>

	<i>Gente 1. Nueva edición (2004)</i>	<i>merienda, sándwich, hamburguesa y sopa</i>
Periodo 2009-2011	<i>Preparación al DELE A1</i>	<i>bar</i>
	<i>Nuevo ELE inicial 1</i>	<i>desayuno, merienda, merendar, cena, carne, pescado, fruta, verdura, huevos, pan, bocadillo, sándwich, hamburguesa, primer/segundo plato, postre, sopa, ensalada, paella, tortilla y el menú</i>
	<i>Bitácora 1 (2011)</i>	<i>sándwich, paella</i>
Periodo 2013-2014	<i>Nuevo Prisma Nivel A1 (2013)</i>	<i>cerveza, vino, pan, sándwich, primer/segundo plato, ensalada, el menú y los verbos desayunar, comer, merendar y beber</i>
	<i>Vocabulario ELE B1: Léxico fundamental de español de los niveles A1 a B1</i>	<i>bocadillo, sándwich, hamburguesa y la cuenta.</i>